



DATOS CATALOGRÁFICOS

Autor	Fábrica Guillermo Hoppe-Henckels Zwillingwerk
Lugar de producción	Fábrica Guillermo Hoppe-Henckels Zwillingwerk, Solingen (Alemania)
Lugar de procedencia	Donación Rafa Solaz
Título/nombre objeto	Navaja de afeitar con caja
Fecha	Década de 1950
Medidas	2,5 x 17 cm
Materiales/técnica	Navaja: acero y plástico Caja: cartón
N.º Inventario	105
Ubicación en el museo	Ámbito "El secano y la montaña". Segunda sala (eje "Convivir")

DESCRIPCIÓN

Navaja de afeitar de acero y plástico con su correspondiente caja de cartón. Tanto en la hoja de la navaja como en la caja está inscrito: "Guillermo Hoppe / Solingen" y "14 / J.A. / Henckels / Zwillingwerk / Solingen", por lo que se trata de una navaja del fabricante alemán de la ciudad de Solingen "Henckels Zwillingwerk", que absorbió otra marca de navajas más antigua, "Guillermo Hoppe". La ciudad alemana de Solingen es conocida por sus numerosas industrias de fabricación de navajas, tijeras y cuchillos. De hecho, se la conoce como "la ciudad de los cuchillos y navajas" o "ciudad con alma de acero".

RELECTURA

Tema Relacionado	Sistemas de género Roles de género División sexual del trabajo Género y clase social Género y espacio
-------------------------	---

Género e historia

Género y ciclo vital: Noviazgo

Género y ciclo vital: Matrimonio

Familia y parentesco

Estereotipos de género: Razón / sentimiento

Estereotipos de género: Público / doméstico

Estereotipos de género: Cultura / naturaleza

Relectura

En una de las salas de la exposición del ámbito "El secano y la montaña", podemos apreciar una fotografía en blanco y negro impresa sobre un panel iluminado al ritmo de un chotis que suena de fondo. En la fotografía unos hombres miran de pie a parejas de hombres y mujeres que bailan en lo que parece una típica verbena de pueblo. Esos hombres que miran, pasivos, a esas parejas activas son los solteros del pueblo, los que no han sido casados a tiempo y esperan, pacientemente, que alguna chica les saque a bailar. Son hombres de unos treinta años, que han sobrepasado la edad núbil: los "incasables" del pueblo. Detrás de la fotografía se pueden apreciar, cuando el panel está iluminado, algunos objetos que formaban parte del imaginario de esa sociedad en la que los solteros acudían a los bailes para no bailar: una navaja, para acudir bien afeitados y con la cara lavada, una boina, accesorio masculino imprescindible, y una petaca en el bolsillo para consumir cigarrillos mientras se observa a las parejas bailar. La música, la imagen y los objetos son acompañados además por un fragmento del texto de Pierre Bourdieu *El baile de los solteros*, en el cual el sociólogo analiza, décadas antes de la existencia de los Estudios de Género y partiendo del celibato de los primogénitos, la institución del matrimonio como una cuestión más de las "relaciones entre los sexos".

Hasta 1914, el matrimonio funcionó como transacción económica, como una operación llevada a cabo por dos familias, no por dos individuos, que negociaban los beneficios de su unión. El varón primogénito heredaba las propiedades y sobre el resto de hijos e hijas se desarrollaban otro tipo de estrategias que, hasta el momento, habían funcionado y preservado el orden matrimonial tradicional. El crecimiento del éxodo rural a lo largo del siglo XX, no obstante, fue generando el desmoronamiento de la institución del matrimonio en los pueblos: los hijos menores podían partir a ciudades cercanas a buscar trabajo y allí reiniciar sus vidas alejados del pueblo; y, del mismo modo, las hijas se iban en muchas ocasiones a servir a la ciudad o ya no tenían como objetivo casarse con los primogénitos (hombres de pueblo que no seguían las nuevas modas urbanas), pues los "segundones", ahora trabajadores del sector terciario, les podían ofrecer mejor calidad de vida. El primogénito, atado a sus tierras, dejó de ser codiciado por la sociedad y, con ello, el grueso de ese grupo de "incasables", los solteros, pasó a estar conformado por primogénitos, a diferencia de lo que ocurría en décadas anteriores. Todo ello conllevó la ruptura, desde 1914 y especialmente a partir de los años cincuenta, de un modelo matrimonial que llevaba siglos funcionando en el mundo occidental.

Con este breve texto no hemos hecho más que dar cuerpo teórico a una lectura que está ya implícita en la exposición del museo, en la que un pequeño espacio habla por sí solo: un chotis sonando en bucle en una sala oscura; la fotografía que plasma una plaza repleta de parejas bailando y una fila de hombres mirando; objetos indispensables en la puesta a punto de un hombre para el baile como son la boina, la petaca de tabaco o la navaja de afeitar; y un fragmento esclarecedor de *El baile de los solteros*:

"Plantados al borde de la pista, formando una masa oscura, un grupo de hombres algo mayores observan en silencio; todos rondan los treinta años, llevan boina y visten traje oscuro, pasado de moda. Como impulsados por la tentación de participar en el baile,

avanzan a veces y estrechan el espacio reservado a las parejas que bailan. No ha faltado ni uno de los solteros, todos están allí. Los hombres de su edad que ya están casados han dejado de ir al baile [...] Los solteros no bailan nunca, y ese día no es una excepción [...] En los bailes de este tipo [...] los solteros no tienen nada que hacer. Son bailes 'para los jóvenes', es decir, para los que no están casados; los solteros ya han superado la edad núbil, pero son, y lo saben, 'incasables'. Son bailes a los que se va a bailar, pero ellos no bailarían. [...] Seguirán allí hasta media noche, casi sin hablar, en medio del ruido y las luces del baile, contemplando a las inaccesibles muchachas".

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, Pierre. *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama, 2004.